

SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 23 de Julio de 1925

PERSPECTIVAS...

Por la CONDESA DEL CASTELLÁ

La tarde tiene suavidad de fruto cuando declina el sol, y una ráfaga sedante orea nuestras frentes al alejarnos del tumulto de la ciudad. Hay en el horizonte la luminosa vibración de epílogo, que tiene el día de Julio en levante y la cordillera es el frondoso y verde límite de nuestra soñadora contemplación... ¡Cuántas perspectivas se nos brindan apacibles en el laberinto natural de la cordillera! ¡cuántos panoramas se ofrecen a nuestra vista al escalar alonozos y laderas, que nos llevan persuasivas a los atajos, a las mesetas y a las cimas, donde nos aguarda el claro prestigio de la visión mediterránea!

¡Oh! ¡qué grave misterio preside a todo atardecer!; nos aserena y compunge... Con una conciencia más aguda de nuestra personalidad ante el prodigio siempre renovado del universo.

No obstante, el ánimo seeste en pezones y amplias concesiones. Queremos observar; inquirir apenas, pero si comparan... y admirar luego para nuestra mayor ecuanimidad. Es un reposo mental el inconsciente descubrir de lugares y desconocidas perspectivas... vamos por senderos, atajos, y futuras calles, donde ya tienen blanca sonrisa las hospitalarias viviendas; un poquillo exóticas para su mayor elegancia... y bien halladas para esconder el amable bienestar de la vida burguesa. Así nos salen al encuentro los acordes de un piano; la risa de los niños; una jaula de pájaros multicolores; es el traje blanco entre los rosales; el perrillo de lujo, que nos ladra asomado a una reja... y en esas «películas» —vulgarísimas— hay, sin embargo, la verdad sencilla—ó complicada—que viven las gentes, fuera del recinto de la ciudad estruendosa...

También el mal gusto nos desconcierta al paso... La falta de medios y la sobra de vanidad, inspiran puerilmente lo que estamos dispuestos a perdonar... en gracia a las libertades urbanas que se permite el suburbio... En cuanto a los que interceptan o suprimen sin causa las perspectivas, deberían ser multados, por infracción al derecho «estético» de ciudadanía común.

El que adquiere solares a módico precio y edifica una «lombriz» de siete pisos—o anillas—entre las «torres», las «villas» y los «cottages», o en parajes donde se han construido «Quintas» y «palacetes» preciosos, da una muestra de incultura y de interesada despreocupación que en rigor no habría de consentirse. La cumbre libre, el otero umbrío, la paz de los huertos y pinares, la gracia de los jardines, la ermita con el imperio de la cruz... y el prodigio del mar latino, todo es interceptado por un «adefesio». ¿Puede eso tolerarse para la estética y el decoro civil y urbano del conjunto de una gran ciudad?

A mí me parece que «no!». Además, por esos alrededores se ven cosas que no sólo afean, sino que perjudican y molestan a los que tienen allí su vivienda,

más o menos lujosa, pero adecuada al plan general de unas afueras pintorescas... Nos consta que así se han atropellado leyes y ordenanzas puestas en razón de un mayor embellecimiento de los barrios agregados; por lo tanto se justifica la protesta de los que lamentan punibles infracciones. Creed que cuando un «mamarracho» se interpone entre la luz, el aire, las bellas lejanías y la costa; como si dijésemos entre Dios... y nosotros, hay suficiente motivo para «destruirlo».

Las mujeres no sabemos casi de leyes y ordenanzas; pero tenemos el sentido de la proporción y del derecho de las gentes, y eso me parece de verdadero sentido común y práctico. Son muchos los que «afean» voluntariamente esta urbe, ya con abigarrados elementos ya con caóticas amalgamas que comprometen la hegemonía estética y ornamental de Barcelona sobre otras ciudades, como muy justamente pretende. Es preciso que una metrópoli sea grandiosa y bella; pero también conservadora y progresiva, moderna y artística a la vez. No debe ser tan desornada, independiente en sus planos y cosmopolita, que pierda su característica condición, su espíritu y el representativo abolengo de sus aspectos. Ya lo dije en este lugar. No son los edificios en sí «la ciudad consciente»; es la invisible ciudad que los determina...

Tenéis ciudades representativas como Salamanca, Brujas, Toledo, Venecia, Nuremberg, Granada, Stambul, Moscou y tantas otras; sus piedras fueron dignas del ferviente encomio del análisis filosófico, de la arqueología histórica de los grandes hombres, y es porque mantuvieron lo más esencial de sus prestigios. No será destruyendo y menos aún malogrando lo típico como llegaremos a la conquista estética y ornamental de la ciudad y de los suburbios; que al fin y al cabo atraen la atención del forastero, del turista y de los ricos ciudadanos, por sus ventajas y perspectivas hermosas, no por sus deficiencias y mal gusto.

Así vamos pensando en las tardes policromas: así reconocemos la utilidad de los consejos del malogrado Ganivet, cuando escribía: «Una ciudad está en constante evolución e insensiblemente va tomando el carácter de las generaciones que pasan. Sin contar reformas artificiales y violentas, «hay una» reforma natural, lenta e invisible, que determina las transformaciones trascendentales».

«¡Nadie las mueva!» Las palabras de nuestro gran pensador no necesitan más comentario que la sanción. Ved cómo no exageré al protestar de los «adefesios» que estropean o malogran lo mejor de nuestras perspectivas...

(De Las Noticias, de Barcelona).

CANTARES

—Si no te da un pagaré

¿cómo su deuda acredita?

—Quien no cumple su palabra,

poco respeta su firma,

—Te marchaste de la Tierra!

No te alejes demasiado

mientras yo no salga de ella.

STEGER.



Vestido de crepé de china azul marino, adornado con puntillitas color ocre

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

Paris, Julio de 1925.

La moda infantil de verano

Los niños pueden considerarse dichosos de vivir en una época en que se les viste sencillamente, sin embarazarlo con adornos inútiles. No echamos de menos, ciertamente, el sombrero de plamas y el trajecito de terciopelo del pequeño Faunteroy. Esos lindos y decorativos trajes que vemos en los retratos antiguos debían de molestar a los niños del tiempo pasado, especialmente cuando se entregaban a sus juegos y diversiones.

Nuestro siglo deportivo imagina una moda racional que no cohibe la libertad de los movimientos y deja que los brazos, las piernas y el cuello sean bronceados por el sol. Es fácil confeccionar con poco gasto, hermosos modelos para niños de ambos sexos.

Los niños llevan generalmente un pantaloncito cuyos tirantes descansan sobre una camiseta de linón o de crepón de china; la chaquetita es recta y de mangas largas.

Las niñas llevan un vestido muy corto, sin cintura y sin mangas. El escote lleva casi constantemente un cuello *blandine* o de forma *berthe* plisado.

Es preciso establecer una distinción entre los trajes prácticos para llevar en la playa y jardines, y los de más vestir que son indispensables en los bailes infantiles y *garden parties*. Los pequeños llevan también su vida mundana, menos febril que la nuestra es verdad, pero en las que debemos ponerles prendas que realcen su encanto y la forma de su rostro.

Las lindas y numerosas telas nuevas permiten combinar graciosas *toilettes*. Los tisseclas, la tela de seda de brillantes reflejos, el *rumécla* bordado de motivos originales, el *burafyl*, el *kasha*, sirven para confeccionar encantadores modelos que no es preciso lleven hechuras complicadas.

Hay cierto refinamiento en los detalles de la *toilette* infantil y en las mil naderías que subrayan con una nota divertida un vestidito gracioso: monograma bordado que adorna la parte alta de un vestido, el cinturón de gamo, los pañuelitos de batik que asoman las puntas por los bolsillos de las pequeñas chaquetas, las diminutas sombrillas de artísticos mangos,

todos estos primorosos complementos añaden elegancia al conjunto.

La cinta que traza graciosos arabescos sobre los vestidos de las mujeres, festoneando una talla fruncida o subrayando un *godet*, se emplean mucho en la moda infantil. Nada tan encantador como un vestido de *lingerie* que lleva un cinturón de cinta de tafetán escocés.

Se obtiene también superponiendo varias cintas de la misma gama, efectos muy nuevos y vistosos.

Hemos admirado en una gran casa un vestido de cinta de tafetán azul pastel sobre fondo rosa.

Los niños se inspiran en nuestras modas transformándolas ligeramente; por eso los plisados que constituyen una de las guarniciones preferidas de la temporada, aparecen también en los vestidos de las niñas.

Ved ahora un vestido de esta clase. Crespón Georgette, frambuesa y blanco. Hemos resuelto el difícil problema de vestir a los niños de modo sencillo y práctico sin dejar de preocuparnos de las lindas telas y graciosos adornos que alegran la vida.

Los colores de moda

La moda actual tiene el mérito de ser alegre y grata a la vista. El año pasado, el negro y los colores oscuros daban un aspecto triste y sombrío a las reuniones deportivas y mundanas. Las americanas se extrañaban al ver que llevábamos colores como el negro y el azul marino con el cálido sol del verano. Al fin nos hemos decidido a llevar *toilettes* más en armonía con la estación. En las colecciones de primavera dominaron las tonalidades violentas inspiradas en los decorados modernos, y, sobre todo, la gama de los violetas. No se vea en los *tes* y *dancings* más que vestidos *opéra* o ciclámico. Estos seductores maíces siguen conservando nuestra ferviente simpatía y no han sido completamente abandonados.

He nos visto en casa de un gran modisto del Foubourg Saint Honoré un vestido de crepón de China ciclámico, guarnecido con bordado de plata.

Pero forzoso es reconocer que las mujeres son caprichosas; quieren cada vez cosas nuevas, y debido a ello el azul disfruta ahora una boga extraordinaria. Se trata de un azul suavizado, de una gracia de tonalidad de pastel que favorece la tez. El rosa pálido y el verde *chartreuse* cuentan con nuestros sufragos; el verde ofrece la ventaja de que resiste más el sol que los demás colores delicados.

El *kasha*, suave, ligero, es la tela ideal pa-



Túnica en crepé cereza con el bajo bordado en plata, sobre un bajo de satén negro; lazo del delantero de crepé cereza, forrado con negro

ra los días lluviosos y fríos que abundan en la costa y en la montaña. Se hace en todos los tonos claros, pero el preferido es el color natural de arena fina. A veces algunas telas de color ladrillo enmarcadas de negro aparecen estampadas sobre fondo beige formando una guarnición muy linda que ofrece la ventaja de no exigir sino una hechura sencilla.

La moda favorece la fantasía y autoriza la falda a cuadros con la *jaquette* lisa; no cabe, en verdad, combinación más grata y original.

El traje de kasha es práctico por excelencia, pero esperamos que la temperatura nos permitirá llevar vestidos ligeros, floridos con mil ramilletes, que resultan tan graciosos.

Todos los vestidos conservan la línea flexible y recta, y generalmente son holgados por delante mediante la adición de volantes y *godets*.

Nunca se ha visto tanta variedad de telas estampadas o lisas; telas de seda, fular, crepones de China, muselinas mate, etc. Uno no sabe qué elegir entre tanta maravilla.

Hemos visto en el Bois un vestido de shantung de color natural guarnecido de terciopelo castor.

Volvemos para el verano a la unidad de inspiración. Cualquiera que sea el matiz que se eli-



Abanico de plumas de ave.
Guantes en dain beige, con aplicaciones de piel negra y beige.
Media bordada muy a la moda.
Chapín de satén negro, adornado con un plisado de piel blanca.

ja, arena, ciclamino, azul, verde almendra, es preciso que el sombrero, los zapatos y el bolso hagan juego con el resto.

Los modistos no quieren crear un efecto aislado, sino componer un conjunto completo.

Vestidos de tarde elegantes

En nuestra época la moda evoluciona con una extremada rapidez. Antes, las grandes casas no presentaban más que una colección por temporada y se podía conservar un vestido seis meses sin parecer una provinciana. Hoy en día apenas se han acostumbrado los ojos a las nuevas siluetas, cuando nuevas creaciones de la Rue de la Paix nos incitan a cambiarlas.

Y como un vestido cuesta si no el precio de una granja en el campo, por lo menos el de una joya de antes de la guerra, el presupuesto familiar esta siempre en peligro y los maridos arrugan el entrecejo examinando las facturas de la modista.

Pero la coquetería no pierde nunca sus derechos, y las mujeres abrigán siempre el irresistible deseo de llevar los últimos modelos que revelan gracias nuevas.

Hasta ahora permanecemos fieles al vestido de línea recta, realizado por un movimiento de amplitud armoniosa que ondula graciosamente al copás del ritmo de la marcha.

Cualquiera que sea la tela, fular, velo estampado, raso, los actuales modelos se inspiran siempre en ese principio.

Hemos observado en el Bois un vestido de reps de seda marina, cuyo volante de la parte delantera se ensanchaba ampliamente por medio de *godets*. En las mangas y en el escote llevaba encaje de color ocre mate.

Se dice que la ofensiva 1889, iniciada hace tiempo por algunas grandes casas triunfará este invierno de la resistencia de las mujeres.

No se trata de renovar el «strapoutin» que verdaderamente es muy poco gracioso, sino de

dar a las prendas cierta holgura por detrás, recurriendo al empleo de grandes lazados o a los volantes.

Ya se ven algunas túnicas alargadas por delante y ligeramente levantadas por detrás; esta tendencia no deja de causarnos extrañeza porque es completamente opuesta a lo que se lleva en la actualidad.

Las grandes casas de costureras emplean mucho la cinta que es lindo efecto decorativo y da una nota de alegría a los vestidos sencillos.

Una cinta de metal o de colores vivos realza dignamente un conjunto sobrio.

A menudo se utilizan cintas estrechas de tonos diferentes; o también se crea una oposición entre una tela ligera y una gruesa cinta de terciopelo.

Se asegura en los medios bien informados que este invierno vienen tonalidades nuevas: berenjena, bronce y especialmente rojo combinado con oro.

Hemos visto en casa de un afamado modisto una blusa de esta clase, de crepalga marina festoneada de crepon rojo, negro y oro.

Cuales serán exactamente las formas y los colores que dominarán la próxima estación? Nos encontramos aún ante un misterio. Pero poco importa; la parisense posee el arte sutil de adaptar su silueta a la moda, que acaba siempre por tener razón.

La Flor de la vida

¡Poesía! Don de esencia divina, aliento de Dios, flor de luz sembrada por El dondequiera para hacer a los hombres dichosos.

El poeta la recoge en sus rimas, el pintor en sus cuadros, el músico en sus notas aladas, el artista, en fin, en su obra, si ésta ha de ser bella. Todos también la vemos lucir y la sentimos palpar en el silencio de los campos tranquilos, infinitos como su Creador, en la inmaculada blancura de las cumbres gigantes, en la reveladora solemnidad de los crepúsculos, en las estrellas de la noche callada.

Y el rocío de las flores al amanecer, y el temblor de los nidos en las ramas, y el brotar del agua en la roca, y el dormirse plácidamente en los lagos, y el secretar del aire en los bosques y en las enramadas, también son poesía...

Poesía son, y todos sabemos comprenderla. Pero hay otra poesía, no menos bella por más escondida y oculta, flor también delicada y preciosa, que no nace en el mar ni en la tierra, sino en los corazones, y que entre lágrimas y entre risas irá siempre donde los hombres vayan.

Flor impalpable de aroma sutil, que brota al calor de los eternos besos de las madres, mitad oración, mitad caricia, que abre sus hojas al aire de los suspiros ruborosos de las muchachas, y que regamos todos con nuestro sudor o con nuestra sangre.

Subid a un palacio y allí la encontraréis en los sueños locos de una princesa; bajad a la sala de un hospital; y la hallareis en la desesperanza del que muere, y en el anhelo del que espera vivir, y en la mentida alegría del que se ve forzado a fingirla ante un pedazo de su alma; asomáos a esa calle desierta, y la vereis en los labios y en los ojos de dos enamorados; corred a una cárcel oscura, y la sentiréis en las canciones de los presos, hon los alaridos de pena o gritos alegres, esperanza de pronta libertad; id al campo de la primavera, y ella saltará en el canto ingenuo del zagalillo; id en el ardiente verano y sorprenderla en la mozueta que arrima un cántaro lleno de agua a los labios de un segador, que de sed se abrasa; contempladla en los rostros de los pescadoreres que al amparo de sus velas se van mar adentro, llevando siempre sobre sí la tremenda amenaza de lo desconocido, y en la novia llorosa y trémula que despide al

novio que a la guerra se va; y en la otra que enloquece de júbilo y aletea como una paloma porque su novio de la guerra vuelve; y percibidla, en fin, y miradla por vuestros propios ojos, por encontrarla aún más allá de la muerte misma, en las desgarradoras inscripciones de los sepulcros pobres...

¡Poesía del corazón! ¡Vives en la risa y en el dolor, tienes luz del día y sombras de la noche, y eres, para quien sabe hallarte, fresca brisa que orea la frente, y beso de amor y de consuelo!

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

EL POETA DE LOS CANTARES

I
Me repiten que estás loca si de tus tradiciones hablo; ¡a los locos los encierran para que no causen daño!

II
¡Qué desgraciada nací cuando me ven triste y pobre nadie se acuerda de mí!

III
En donde sembré cariños nacen envidias y odios, ¡donde arrojé beneficios ingravitudes recojo!

IV
Te llamo y no me respondes, te escribo y no me contestas, ¡dijiste que te pasa, serrana, que estoy muriendo de pena!

V
El corazón de los hombres no se comprende jamás, ¡sé que eres mala, muy mala, y no te puedo olvidar!

VI
Eres de piedra y de nieve, aunque parezca imposible, ¡piedra que nunca se rompe! ¡nieve que no se derrite!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

LA FLAUTA DEL PASTOR

De la rústica flauta—hecha de una caña ligera,—arrancó el pastor algunos sonidos agradables—que mezclados de modo singular,—produjeron al fin una melodía triste.—Una cabrita blanca quedósele mirando con ojos sorprendidos —y un gorrión dejó de cantar para oírlo.—Estos fueron sus iniciales triunfos,—de una simpleza primitiva.—Pero sucedió que estimulado por aquella admiración ingenua,—insistió en su tarea musical—con tal ardor, que pasado un breve tiempo,—una linda aldeana que el amaba en secreto—se acercó para escucharle,—dejando su cántara a la orilla de la fuente.—Y su flauta—movida aquella tarde por sus dedos ágiles,—produjo un grave soun melancólico—tan dulce y tan peregrino,—que hizo llorar a la muchacha.

Y sólo entonces comprendió el pastor—que con la magia de su caña rústica—podría mover fácilmente—las voluntades y los corazones.

FROILÁN TUCÍOS

Baños de mar artificiales

Debe tenerse muy en cuenta que los baños no se pueden tomar después de las comidas, sino al cabo, por lo menos, de tres horas, ya que en el caso contrario pueden sobrevenir accidentes dolorosísimos por cortes de digestión. Como no es posible en todas partes tomar baños de mar, pues para ello es condición indispensable tener el mar cerca, se han buscado preparaciones que suplan la carencia de aquél, formulándose algu-

nas que en parte llenan el cometido del agua marina. Entre estas fórmulas podemos aconsejar la siguiente.

Agua	500 gramos
Cloruro de cal	550 »
Cloruro de magnesia	3,000 »
Cloruro sódico	8,000 »
Sulfato de sosa	3,000 »
Bromuro potásico	1 »
Yoduro potásico	1 »
Cloruro potásico	60 »
Sulfhidrato de amoníaco	5 gotas.

Se disuelven estas substancias en el agua.

DEBILIDADES HUMANAS

El beodo cree embriagados a todos, y hasta los edificios ve bambolearse.

—El rico cree que todos comen, y por eso pocos son los que abren su bolsa al hambriento.

—El avaro desconfiaba de cuantos le rodean, porque juzga que todos tienen el mismo afán de atesorar, y que como él, no repararán en los medios.

—El loco cree a todos faltos de juicio.

—Hasta los tontos opinan que no hay quien tenga sentido común.

—Cuando dos riñen déjalos decir y escucha, y llegarás a saber cuál es el peor. Cuando sepas quién es malo... ¡no te fíes de ninguno de los dos!

—Huye siempre de los hombres que se parecen a las mujeres, y de las mujeres que se parecen a los hombres.

—No equivoques la disputa con la discusión, ni el amor propio con el bien público.

—Oye a todos y reflexiona sobre todo lo que oigas.

—Nunca creas a quien te ofrece mucho, ni a quien todo te lo facilita.

—Estudia bien lo que se hace detrás de los nombres Patria y Caridad.

LECCIONES DE COSAS

Tinta resistente a los agentes atmosféricos.—Podrá emplearse para escribir direcciones, señas, precios, anuncios y en general toda clase de rótulos que hayan de estar expuestos a la lluvia, etc.

Se obtiene esta tinta formando una pasta espesa mediante la disolución de negro de humo en aceite hirviendo, al tiempo de usarlo se aclara con barniz de dorador y trementina.

Cemento para calafatear.—Se trata de una substancia que resiste muy bien la acción del agua del mar, y que, siendo elástica, soporta las mayores variaciones de temperatura sin agrietarse. La mezcla se compone de tres partes de pez, dos de goma laca en escamas y una de caucho, en bruto, todo lo más puro posible. Para aplicarse se funde previamente.

Líquido para quitar las manchas de tinta.—Este líquido puede hacerse con el ácido clorhídrico y con el hipoclorito de sosa. En el primer compuesto entra una parte de ácido clorhídrico fuerte y diez partes de agua; una de 25 gramos de cloruro de cal y otra de 60 gramos de carbonato de sosa. Se mezclan estas dos soluciones una vez terminadas, y se filtra la mezcla.

Si se quiere que las medias de seda duren.—Hay que saberlas limpiar. Cada vez que se tenga que lavarlas, conviene antes empaparlas en agua con un poco de bórax, y después se las enjuga, frotándolas con mucho cuidado en varias aguas de jabón templadas. El agua caliente es muy mala para las medias y calcetines de seda, y también lo es el sacralas retorciéndola, lo cual se tendrá mucho cuidado de evitar.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón